

Lo que se jugará en las elecciones Ecos de la reunión del Partido Progresista

El mar de las actividades eleccionarias comienza a levantar sus ondas bravas, con motivo de la próxima renovación de la mitad del Congreso Constitucional. Y, por supuesto, el país está enteramente sordo a todo lo que no sea el postulado sonoro de las diversas ambiciones que se preparan a disputarse el triunfo en los comicios. De no ser así, ya se habría pronunciado la ardiente loa que el Cuerpo Legislativo, por el mismo hecho de haber acordado esa renovación, ha merecido. Porque está fuera de duda que con apoyo en la misma Constitución, los actuales Representantes pudieron haberse mantenido en sus puestos por el cuatrenio para el cual fueron electos. Y no lo hicieron, dando con ello, muestra inolvidable de respeto a nuestras más saludables prácticas democráticas, en una época en que la irreverencia hacia el mandato popular está consagrado como el más cómodo sistema de gobierno. Se dice por ahí que el Congreso procedió en tal guisa, amedrentado por los propósitos violentos del Poder Ejecutivo, pero ello no pasa de ser una broma malévolamente de quienes, para hacerla, han olvidado que en caso de un conflicto serio, el país estaría unánimemente del lado de sus personeros, cuya conducta limpia de baldones ha sido leal a los anhelos revolucionarios sobre los cuales se asienta el régimen de derecho que vivimos, y que los ingenuos provincianos que nos mandan, son incapaces de los arrestos que una situación de fuerza demanda de sus sustentadores. Atareados como están en sacarle el jugo a la alta posición en que el acaso vino a colocarlos, encuentran incómoda toda postura que interrumpa sus lentas y sabrosas digestiones.

A nuestro modo de entender las cosas, el movimiento eleccionario que se acerca, va a girar al rededor de la famosa Ley de Nulidades. Esa Ley tan combatida por los cuantiosos intereses que ha dañado, es de valladar formidable que la Representación Nacional vino a poner frente al rugiente oleaje de los apetitos de la tinocracia, que ya se preparaban a devorar los restos palpitantes de la riqueza y del honor del país. De ahí el empeño persistente que en derribarla han puesto aquellos intereses que cuentan como aliado principal a uno de los altos Poderes de la Nación. Y como quiera que esos interesados son los mismos que saben del perfecto manejo de la arteria, están situando sus avanzadas en todos los campos. El fatídico director de esa tramoya que supo alguna vez escalar el Poder aprovechándose hasta de la violenta expulsión del país de los candidatos que con él competían, mueve con hilos invisibles las diferentes clases de nuestra sociedad; y así vemos que los comerciantes se aprestan a la lid, con listas en las cuales solo figuran enemigos conocidos de la Ley de Nulidades, y que los unionistas, los católicos, los obreros y los agricultores, so calor de intereses por los asuntos de su gremio, postulan a aquellas personalidades cuyos votos estarían propicios a derogar la Ley de Nulidades. El pueblo, sin embargo, parece estar dispuesto a sostener aquella plataforma de sanción que ha de ser fuente de moralidad política y administrativa, y comienza a querer investigar el sordo manejo que se ejercita debajo de todos esos al parecer legítimos postulados.

Entendemos que en las próximas elecciones, se va a jugar la última carta de la aspiración revolucionaria que fue proclamada en el Sapoá. Si triunfan los Cletos y los Fabios sobre la honrada hueste de los Hermenegildos, ya podemos exclamar a guisa de sentencia definitiva: Delenda es Costa Rica.

Discurso pronunciado por el distinguido y talentoso joven don Víctor E. Alvarez en la reunión verificada el jueves p. pasado en el local de reuniones del prestigioso partido progresista.

SEÑORES:

Como simpatizador de este partido y como miembro futuro de él tengo derecho de tomar la palabra para externar mis modestas opiniones y manera de pensar, y por eso hago uso de ella. No oireis cosas nuevas; casi todos mis dichos están en la conciencia de todos vosotros, aunque tal vez en muchas no hayan tomado forma tangible y nadie os las haya dicho así al oído, escuetas, desnudas de todo floreos y retórica y sin la maestría propia de los verborresistas epidémicos.—Soy joven, ageno a las triquiñuelas y mogigangas de la política; siempre he vivido retirado, pero a tal extremo han llegado las cosas que creo obligatorio para todo ciudadano preparar la lanza y entrar en rudo combate que levante a nuestra patria, que haga flamear los pendones cívicos y crédito nacional político y económico. Tomo la palabra pues en la creencia de que mis pocos años no harán exclamar a nadie como a cierto papa que dijo a un embajador alemán imberbe: «pero Ud. es muy joven», para no verme precisado a responder como respondió el germano: «si a mi rey y señor le hubiesen asegurado que en las barbas estriba el buen resultado de esta gestión, indudablemente os hubiese mandado un macho cabrío y no a mí».—

—Tengo otra creencia y es que los que me escuchan son hombres de buena voluntad, enérgicos y bien intencionados y sobre todo solidarios de sus compañeros y que si uno siquiera triunfa todos

triunfaremos con nuestros ideales y que si vientos adversos tuercen el rumbo que seguiremos, todos iremos al abismo, pero no a llorar nuestra desventura, sino a prepararnos debidamente para entrar otra vez en la palestra listos para la lucha. Hay que sacrificarse por la patria.

Nuestro partido, señores, nada en firme puede prometer, sino laborar con todas sus facultades intelectuales y materiales por el bien del terruño. Nada de dádivas y promesas de lucro hace. Elementos jóvenes y sanos no venimos aquí como los politicones de oficio que tienen en este estado calamitoso al país. No vamos a engañar al pueblo prometiendo cosas imposibles para no cumplirlas, respetaremos la confianza de nuestros conciudadanos y antes de hacer ofertas capciosas meditemos serenamente nuestra actuación, mediremos nuestras fuerzas y despues obraremos asegurando sí, que cumpliremos con nuestro deber con toda la exactitud de hombres concientes y honrados... Hasta aquí la política en nuestra tierra no ha sido más que supersticiones democráticas, falacias jurídicas, prejuicios patrióticos, conceptos pretéritos saturados de ancestralismo; apártémonos de estos males hereditarios y hagamos algo nuevo, algo fuerte, algo grande...

Para regir los destinos de nuestra patria no necesitamos grandes estadistas, hombres sapientísimos, nos basta un hombre bien intencionado, inteligente para que no se deje envolver por el círculo que siempre ha gobernado, honrado y de carácter, a quien rodeen personalidades nuevas bien definidas, «salgamos de la rutina» Necesitamos un hombre fuerte sutilmente, enérgico dulce-

(Pasa a la 4a. pág.)

Cocinas Eléctricas

En el Taller siluado 50 varas al Sur de «El «Aguila de Oro», detrás del Teatro Nacional, se hacen de toda clase de trabajos concernientes a electricidad, mecánica y fontanería. Hay un constante y esmerado servicio. Permanente depósito de calentadores y cocinas eléctricas a precios excesivamente bajos.

La India de Tomás Fernández y Hno.

Ha recibido en loza varios estilos, afrecho de trigo y artículos de primera necesidad, etc., etc.—Apartado 914.—San José, C. R.—Teléfono No. 198-

Emulsión Imperial

La Panacea de los raquíticos; la salvación de los débiles; la que ha traído la tranquilidad a miles de hogares. Busque usted esta medicina en la Botica Francesa.

LA FARMACIA GRILLO

Es la única que despacha Recetas con un diez por ciento menos que las demás.
Sus Drogas son Puras y Frescas
Frente al lado Este del Mercado — SAN JOSE